

Prelatura de Movobamba

19

de noviembre *VIERNES*
Semana XXXIII
Tiempo Ordinario



1º Lectura: 1 Mc 4, 36-37.52-59" Adoraron y bendijeron al cielo"
Salmo: 1Cro 29, 10-13" alabamos tu nombre glorioso, Señor"

Evangelio

Lc 19, 45-48

Aquel día, Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban allí, diciéndoles: «Está escrito: Mi casa es casa de oración; pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones». Jesús enseñaba todos los días en el templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los jefes del pueblo, intentaban matarlo, pero no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras.

Meditación

Jesús es la Palabra del Padre que debe comunicarse a los hombres. Tiene conciencia de su misión y por ello enseña a diario. Su enseñanza abarca tres campos: el primero, sobre el Padre, el Espíritu y su propia misión redentora; el segundo, sobre el designio de Dios para la creación y el hombre, y el tercero, el mensaje personal y existencial para quienes lo escuchan. De ahí que la intervención de Jesús en el Templo sea una llamada de atención para reordenar nuestra actitud ante Jesucristo, palabra del Padre, en un plano de autenticidad y sinceridad.

El espacio y el tiempo sagrado deben adquirir su verdadero sentido como forma de encuentro con Dios. Ellos tienen que asumir siempre la forma de la intercesión y de la búsqueda del perdón de Dios a un corazón arrepentido.

Ante estas intervenciones de Dios en la propia vida, podemos asumir actitudes contradictorias. Junto a la posibilidad de aceptación del pueblo está también presente en nosotros el intento de eliminación de esta palabra inquietante, tal como sucedió en la vida de los dirigentes del pueblo durante la actuación de Jesús en Jerusalén. Y de la elección que hagamos de recibir el mensaje divino depende el valor de nuestra fe y de nuestro encuentro con Dios, que da sentido a toda nuestra existencia.

Si le abres tu corazón a Dios, para que Él habite en ti como en un templo, Él, se encargará de purificar tu vida de todo pecado. La salvación no procede de la buena voluntad del hombre, por muy firme que ésta sea. Sólo Dios salva. A nosotros sólo corresponde abrir la puerta para que Él entre, de tal forma que no pase de largo junto a nosotros y se aleje. Él nos dice: Yo estoy a la puerta y llamo; si alguien me abre, yo entraré y cenaré con Él; Él se quedará con nosotros, mientras no tomemos la decisión de echarlo fuera y cerrarle la puerta. Reconozcámonos pecadores ante Dios. No queramos sólo con meditación, llegar a dominar nuestras pasiones. No es sólo la paz mental lo que buscamos, sino la salvación; y ésta sólo nos la ha dado Dios por medio de su Hijo, que se hizo uno de nosotros. No tenemos otro camino que nos conduzca al Padre. Jesús, si habita en nosotros, todos los días nos enseñará el Camino que hemos de seguir; ojalá y lo escuchemos y nos dejemos conducir por Él, fortalecidos por la presencia de su Espíritu Santo en nosotros.

"Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor Dios mi refugio"